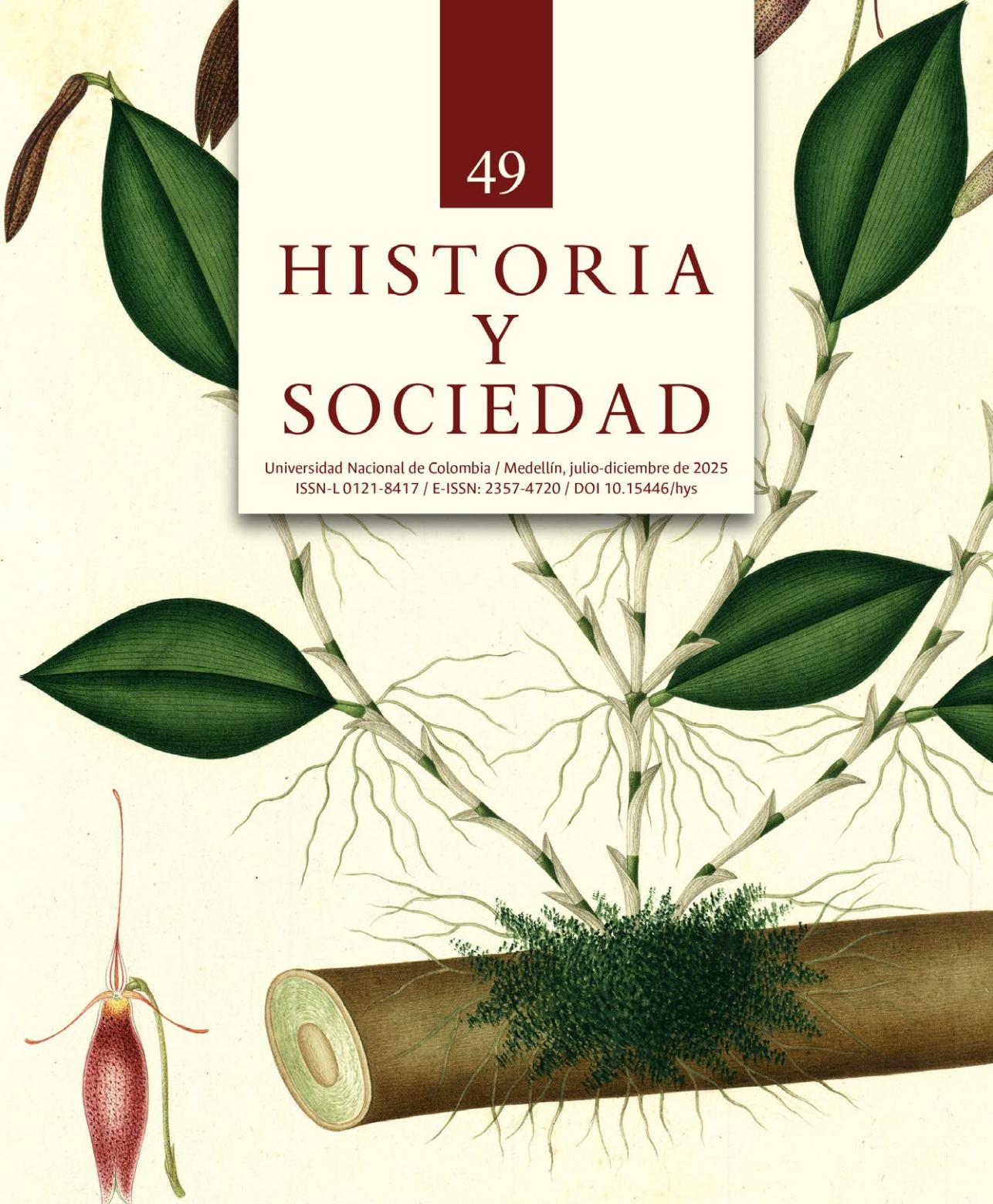


49

HISTORIA Y SOCIEDAD

Universidad Nacional de Colombia / Medellín, julio-diciembre de 2025
ISSN-L 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI 10.15446/hys



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Dos visiones sobre la huelga de la remolacha azucarera: Paysandú, Uruguay (1957-1958)*

Agustín Juncal**

 DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n49.117929>

Resumen | en Uruguay la regulación del trabajo agrario es menor comparada con la del trabajo urbano. De ese modo, ha sido difícil construir organizaciones sindicales perdurables. El objetivo de este artículo fue analizar las condiciones de trabajo y los procesos de organización sindical de los asalariados agrarios en las plantaciones de remolacha azucarera en Uruguay a mediados del siglo XX. En ese sentido, se enfocó en una huelga de 79 días ocurrida en el departamento de Paysandú, a casi 400 kilómetros de la capital uruguaya, que enfrentó las posiciones de trabajadores y empleadores en el verano de 1957-1958. Este conflicto ocurrió en un momento de crisis económica y social durante la etapa final del segundo batllismo del Partido Colorado. A partir de una metodología centrada en el relevamiento de la prensa se reconstruyeron las narrativas y gráficas de los diarios *El Popular* (Partido Comunista) y *Acción* (Partido Colorado), para contrastar dos miradas diferentes sobre un mismo conflicto. De esta manera, se logró ampliar el conocimiento de la historia agraria uruguaya, en particular sobre el sindicalismo y conflictividad rurales en la década de 1950.

Palabras clave | historia política; sindicalismo; conflicto laboral; huelga; trabajadores rurales; remolacha azucarera; Partido Comunista; Partido Colorado; Uruguay; siglo XX.

Two perspectives of the sugar beet strike: Paysandú, Uruguay (1957-1958)

Abstract | in Uruguay, labor regulations in the agricultural sector are less developed compared to those in urban employment. As a result, it has been difficult to build labor unions. The aim of this article was to analyze the working conditions and unionization processes of agricultural wageworkers in sugar beet plantations in mid-20th century Uruguay. It mainly focused

* Recibido: 7 de diciembre de 2024 / Aprobado: 12 de mayo de 2025 / Modificado: 27 de mayo de 2025. Artículo de investigación sin financiación institucional.

** Doctor en Historia por la Universidad Federal Fluminense (Niterói, Brasil). Profesor asistente del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía e integrante del Grupo de Sociología Rural de la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay)  <https://orcid.org/0000-0001-5013-7222>  ajuncal@fagro.edu.uy



Cómo citar / How to Cite Item: Juncal, Agustín. "Dos visiones sobre la huelga de la remolacha azucarera: Paysandú, Uruguay (1957-1958)". *Historia y Sociedad*, no. 49 (2025): 88-112. <https://doi.org/10.15446/hys.n49.117929>



on a 79-day strike that took place in the department of Paysandú, nearly 400 kilometers from Uruguay's capital, which brought workers and employers into conflict during the summer of 1957-1958. This labor dispute occurred amid an economic and social crisis during the final phase of the second period of Batllismo of the Colorado Party. Using a methodology centered on press analysis, the article reconstructed the narratives and visual portrayals from the newspapers *El Popular* (Communist Party), and *Acción* (Colorado Party) to contrast two different perspectives of the same conflict. In doing so, it contributed to expanding the understanding of Uruguay's Agrarian history, particularly rural unionism and labor conflict during the 1950s.

Keywords | political history; unionism; labor conflict; strike; rural workers; sugar beet; Communist Party; Colorado Party; Uruguay; 20th century.

Duas visões sobre a greve da beterraba sacarina: Paysandú, Uruguai (1957-1958)

Resumo | no Uruguai, a regulação do trabalho agrário é menor se comparada com a do trabalho urbano. Desse modo, foi difícil construir organizações sindicais duradouras. O objetivo deste artigo foi analisar as condições de trabalho e os processos de organização sindical dos assalariados agrários nas plantações de beterraba sacarina no Uruguai em meados do século XX. Nesse sentido, enfocou-se em uma greve de 79 dias que aconteceu no departamento de Paysandú, a quase 400 quilômetros da capital uruguaia, a qual confrontou as posições de trabalhadores e empregadores no verão de 1957-1958. Este conflito ocorreu em um momento de crise econômica e social durante a etapa final do segundo batllismo do Partido Colorado (1947-1958). A partir de uma metodologia centrada no relevamento da imprensa, foram reconstruídas narrativas e gráficos dos jornais *El Popular* (Partido Comunista) e *Acción* (Partido Colorado), para contrastar duas visões diferentes sobre um mesmo conflito. Dessa maneira, conseguiu-se ampliar o conhecimento da história agrária uruguaia, em particular sobre o sindicalismo e conflitos rurais na década de 1950.

Palavras chave | história política; sindicalismo; conflito trabalhista; greve; trabalhadores rurais; beterraba sacarina; Partido Comunista; Partido Colorado; Uruguai; século XX.

Introducción

En América Latina los complejos agroindustriales azucareros fueron un espacio fecundo para poner en tela de juicio el régimen de propiedad y tenencia de la tierra que, bajo el binomio latifundio-minifundio, se extendió por varias latitudes del continente. Precisamente, en esas grandes extensiones de tierra, las relaciones de producción de la caña de

azúcar concentraron la atención de parte de aquella comunidad que impulsó las ciencias sociales latinoamericanas a mediados del siglo XX¹. La mayoría de esos estudios buscó comprender los orígenes y proyectos de las movilizaciones de pueblos originarios, afrodescendientes o mestizos que de una manera u otra convergieron en luchas proclives a reformas agrarias². En sintonía con ese concierto latinoamericano, en el Uruguay de los años de 1960 asomaron los “peludos”, un tipo de proletariado agrario de la caña de azúcar profundamente explotado que, con el paso del tiempo, se convirtió en la imagen icónica detrás del ethos revolucionario³. La formación social en torno a la caña de azúcar adquirió algunos rasgos simbólicos que vincularon al Uruguay con otros paisajes y territorios agrarios donde proliferaban movilizaciones y luchas por la tierra⁴. Sin embargo, la abundancia de los análisis sobre las condiciones de trabajo y de sindicalización rural en la caña de azúcar encandiló de sobremanera los estudios sociales agrarios, mientras a su sombra quedó el otro componente del complejo agroindustrial: la remolacha azucarera.

En Uruguay, desde mediados de la década de 1940 avanzó sustancialmente la legislación laboral en los sectores de industria y comercio. No obstante, para el trabajo agrario se generó una norma específica a través del Estatuto del Trabajador Rural (ETR). Un elemento clave fue la exclusión de los trabajadores rurales de los ámbitos tripartitos de los Consejos de Salarios, creados en 1943, donde participaban representantes del Estado, los empleadores y los trabajadores⁵. Dichos espacios de diálogo social y negociación colectiva funcionaron durante tres etapas: de 1943 a 1968, de 1985 a 1991 y desde 2005 a la actualidad. Recién en la última etapa, iniciada en 2005, el trabajo agrario fue incluido en los Consejos de Salarios. En ese contexto, los trabajadores rurales tuvieron más dificultades para crear organizaciones sindicales.

1. Thomas Skidmore y Peter Smith, *Historia contemporánea de América Latina* (Barcelona: Crítica, 1996); Gilberto Freyre, *Casa Grande e Senzala. Formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal* (São Paulo: Global Editora, 2011).

2. Jean Le Coz, *Las reformas agrarias. De Zapata a Mao Tsé-tung y la FAO* (Barcelona: Ariel, 1976); Alejo Maldonado, “La revolución mexicana. De la lucha armada a la época de las reformas sociales”, en *Historia General de América Latina. Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*, dirs. Enrique Ayala y Eduardo Posada (Madrid: Trotta, 2008), 389-418; Kalervo Oberg, “O campônio marginal no Brasil rural”, en *Camponeses brasileiros*, orgs. Clifford A. Welch et al. (Brasília: Fundação Editora da UNESP, 2009), 181-192; Rafael Rojas, *Historia mínima de la revolución cubana* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2015); Eric Wolf, *Las luchas campesinas en el siglo XX* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1972).

3. Aldo Marchesi, “Ser como los peludos. Proyectos revolucionarios e identidades sociales en la izquierda uruguaya de los 60”, ponencia presentada en *Paradoxical Inequalities in Latin America*, Princeton, Estados Unidos, 2006; Silvina Merenson, “A mí me llaman peludo. Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay” (tesis de doctorado, Universidad Nacional General Sarmiento, 2010), <https://repositorio.ungs.edu.ar/handle/UNGS/437>

4. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004); Mauricio Rosencof, *La rebelión de los cañeros* (Montevideo: Fin de Siglo, 2006).

5. Agustín Juncal, “¿La manzana de la discordia? Las controversias sobre la legislación social agraria en Uruguay (1943-1946)”, *Contemporánea* 9, no. 1 (2018): 149-166, <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/674>; “Izquierdas y trabajadores rurales en Uruguay (1955-1959)”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, no. 50 (2019): 93-128.

Sin embargo, el caso del cultivo de remolacha azucarera fue especial, porque en junio de 1957 se creó el Sindicato Único de Obreros Rurales (SUDOR). En el segundo semestre de ese año, el SUDOR comenzó una serie de reivindicaciones sobre: el aumento de los salarios (50 %); la eliminación del descuento de “destare” en el pago de la tonelada de remolacha; el acceso a asignaciones familiares y seguro de accidentes; libertad de reunión y organización sindical; la obligación de pago en efectivo; las mejoras en las condiciones de los alojamientos; la normalización de los precios en las cantinas dispuestas dentro de los establecimientos agrícolas; el permiso para brindar pastoreo, de forma gratuita, a los caballos de los trabajadores; y, por último, el abastecimiento gratuito de leña y combustible. A finales de noviembre de 1957 hubo paros de actividades en reclamo de mejores condiciones de trabajo y por la restitución de 40 trabajadores despedidos. En primera instancia, las patronales accedieron a reincorporar a los asalariados, pero al mismo tiempo incentivaron la formación de otra organización sindical.

En octubre de 1957 se creó el Sindicato Autónomo de Obreros Remolacheros (SAOR) y en diciembre de ese mismo año firmó un convenio de trabajo con la Sociedad de Plantadores de Remolacha del Litoral. El convenio incluyó una disposición que aceptaba el descuento por la “tara industrial”, es decir, tomar en cuenta el peso de la remolacha una vez que se despojaban las hojas, el barro y los pastos adheridos. En cambio, el SUDOR no aceptó dicha disposición y decretó la huelga que, como veremos, se extendió por casi 80 días. A partir de ese momento, se desencadenó un importante enfrentamiento entre las dos organizaciones sindicales, SUDOR y SAOR, con apoyos explícitos de centrales sindicales y partidos políticos que confrontaron desde la capital uruguaya, Montevideo.

El objetivo de este artículo es analizar las condiciones de trabajo y los procesos de organización sindical de los asalariados agrarios en las plantaciones de remolacha azucarera en Uruguay. Para ello se muestran los principales acontecimientos de una huelga ocurrida durante el verano de 1957-1958 en el departamento de Paysandú, a casi 400 kilómetros de la capital uruguaya. Con el propósito de contrastar las miradas sobre este conflicto, el artículo repasa la construcción narrativa y gráfica que realizaron el diario *El Popular* del Partido Comunista y *Acción* de la lista 15 del Partido Colorado sobre la huelga remolachera.

La justificación de elegir estos dos medios de prensa se sustenta en el estudio antecedente de Yamandú González-Sierra acerca de la historia del movimiento sindical⁶. Allí la huelga remolachera fue abordada a partir de su cobertura por tres medios de prensa: *El Sol*, *Marcha* y *Tribuna Universitaria*, si bien, se mencionó que los actores vinculados a *El Popular* y *Acción* fueron clave en el desarrollo del conflicto, pero fueron escasamente explorados. Por último, se tuvieron en cuenta estas dos publicaciones porque exponen las representaciones

6. Yamandú González-Sierra, *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y lucha de los sindicatos rurales del Uruguay* (Montevideo: Nordan, 1994), 145-153.

de sindicatos “libres” frente a sindicatos “comunistas” en el marco de la Guerra Fría en América Latina. Así, el artículo se desarrolla en cinco apartados: en el primero, se describen las principales características de la producción remolachera en el litoral oeste de Uruguay; en el segundo, se presentan los actores más relevantes y se contextualiza el rol de la prensa partidaria; en el tercero y cuarto apartado, se analizan respectivamente las miradas de *El Popular* y *Acción* sobre la huelga; y, en el último apartado, se exponen las conclusiones más significativas de este proceso.

El cultivo de la remolacha azucarera y su inserción en el litoral oeste uruguayo

A diferencia de otros cultivos, se conoce con bastante precisión el derrotero de la remolacha asociada a la extracción de azúcar. Sus orígenes modernos se remontan al siglo XVIII europeo donde se identifican los avances más sustantivos en materia de experimentación. Los primeros ensayos refieren a la década de 1740 cuando el químico prusiano Andreas Sigismund Marggraf (1709-1782) obtuvo azúcar a partir del tubérculo. Aunque sus experimentos no avanzaron hacia aplicaciones prácticas, estos fueron un referente significativo para el desarrollo de la producción remolachera. La obra fue continuada por su discípulo, Franz Karl Achard (1753-1821), quien probó con remolachas forrajeras hasta obtener azúcar en la década de 1780 y, más adelante, acuñó el término “remolacha azucarera”. Sus escritos evidenciaron notables avances a través de la mezcla de remolachas forrajeras rojas y blancas, un precedente para la “remolacha blanca de Silesia” que, al parecer, constituyó el origen más inmediato de las remolachas azucareras. Luego, se registró una expansión territorial con el avance hacia Prusia y Francia, continuando con las experimentaciones y aplicaciones productivas. A inicios del siglo XX se obtuvieron variedades con más del 18 % de contenido sacárgeno lo que permitió su traslado hacia otras latitudes, incluyendo Uruguay⁷.

En 1903 se inició la producción de azúcar, a partir de las remolachas azucareras, bajo la dirección de Gregorio Aznárez. Las primeras plantaciones fueron en La Sierra, una zona ubicada en el departamento de Maldonado, a casi 90 kilómetros de Montevideo⁸. La inauguración del ingenio azucarero determinó la conformación de un área agrícola de 500 hectáreas de remolacha en el este del Uruguay. En menos de cincuenta años, la empresa Remolacheras y Azucareras del Uruguay Sociedad Anónima (RAUSA), dueña de ese primer ingenio en La Sierra –localidad que luego se llamó Gregorio Aznárez–, lideró la producción de la remolacha azucarera. Más adelante, RAUSA estableció un segundo ingenio azucarero en la localidad de Montes, en el noreste del departamento de Canelones.

7. Pedro-Mario Lacouatte, “El cultivo de la remolacha azucarera en el Uruguay” (tesis de grado, Universidad de la República, 1964), 2-10.

8. Lacouatte, “El cultivo de la remolacha”, 9-15.

En junio de 1950 la ley 11.448 declaró de interés nacional el cultivo de la remolacha azucarera y promovió la industrialización de especies sacarígenas y creó un Fondo de Estabilización del Precio del Azúcar (FEPA) y conformar una Comisión Honoraria del Azúcar (CHA)⁹. Esto marcó un punto de inflexión en la producción azucarera protegida para promover la industrialización nacional –hasta la década de 1970–en sus dos modalidades agrícolas: caña de azúcar y remolacha azucarera¹⁰. A los ingenios de RAUSA, en Aznárez y en Montes, se sumó otro más para la zafra 1950-1951 compuesto por capitales y productores de la zona de Paysandú: el ingenio de la Azucarera del Litoral S. A. (Azucarlito). Este nuevo ingenio cuya capacidad de producción podría alcanzar las 1000 toneladas de remolacha diarias se ubicó en la capital departamental de Paysandú, a 400 kilómetros de distancia de Montevideo. Además, contó con un puerto fluvial, con una estación ferroviaria y con comunicación por vía terrestre. En la década de 1950 Azucarlito reunió inversionistas y técnicos provenientes de Francia que, al poco tiempo, se integraron a la dirección del ingenio¹¹. En la década de 1960, la expansión del cultivo de remolacha azucarera hacia el sur de Paysandú impulsó la inauguración del cuarto ingenio en Mercedes, departamento de Soriano, perteneciente a una nueva empresa: Azucarera Río Negro Sociedad Anónima (ARINSA)¹².

Tomando como punto de partida la zafra 1949-1950, donde la superficie de remolacha azucarera no superó las 1300 hectáreas, se puede trazar la evolución del cultivo en el país y, más específicamente, en el litoral oeste¹³. Con la mencionada Ley azucarera de 1950 la superficie creció de modo significativo. Segundo datos de los Censos Generales Agropecuarios (CGA), entre 1956 y 1961, la superficie sembrada de remolacha azucarera pasó de 7800 a 8600 hectáreas. En enero de 1958, un artículo de René Demolin¹⁴, por entonces presidente de la Asociación de Plantadores de Remolacha del Sur, brindó un testimonio calificado sobre la situación y perspectivas del cultivo. Su exposición señaló que entre las zafras 1949-1950 y 1957-1958 se mejoraron los indicadores de la cosecha, pasando de 21 000 toneladas a 210 000 toneladas. También hubo un incremento en los indicadores de rendimientos que pasaron de 1890 kg/ha a 2900 kg/ha en menos de una década. Por si fuera poco, los ingresos de las empresas remolacheras se multiplicaron en más de diez veces

9. Diego Piñeiro, “Mercosur y agricultura: una perspectiva desde los actores”, documento de Trabajo no. 17, Departamento de Sociología, Universidad de la República, Montevideo, 1996, 35.

10. María-Inés Moraes, *Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna, 1853-1965* (Montevideo: Banda Oriental, 2010).

11. Carlos Vaccaro, “Estudio de las características tecnológicas del cultivo de la remolacha azucarera en la zona agrícola-ganadera del litoral oeste” (tesis de grado, Universidad de la República, 1978).

12. González-Sierra, *Los olvidados de la tierra*, 145.; Piñeiro, “Mercosur y agricultura”, 36.

13. “La remolacha, los plantadores, los industriales y el Estado”, *Acción*, 9 de enero de 1958, 3.

14. René Demolin fue un químico farmacéutico, productor y dirigente gremial. Fue colono arrendatario en la colonia Bernardo Berro (departamento de Canelones) perteneciente al Instituto Nacional de Colonización (INC) entre 1953 y 1969. En política se desempeñó como miembro del batllismo del Partido Colorado, actuando como director del INC entre el 22 julio 1959 y el 17 mayo de 1963.

durante dicho período¹⁵. Sin embargo, desde el punto de vista productivo y sobre todo con relación al perfil de productores había diferencias entre las dos zonas de producción que repartieron, en partes casi iguales, la superficie de remolacha azucarera. En la zona sureste, abastecedora de los dos ingenios de RAUSA, predominaba un perfil de productores de tipo familiar con pequeñas y/o medianas superficies agrícolas, con distintos tipos de tenencia de la tierra. Por el contrario, en el litoral oeste que en 1957-1958 abastecía únicamente el ingenio de Azucarlito en Paysandú era más común observar productores de tipo empresarial, con explotaciones más grandes en superficie y más demandantes de trabajo asalariado.

El complejo azucarero del litoral oeste se dividía en dos fases: la primaria, con las plantaciones, y la industrial, con el ingenio de Azucarlito en la ciudad de Paysandú. Las plantaciones de remolacha del litoral oeste ocupaban una franja de casi 4000 hectáreas entre los departamentos de Paysandú y Río Negro. Las empresas agrarias pueden clasificarse en tres tipos según el tamaño de las explotaciones: primero, las explotaciones chicas que detentaban hasta 20 hectáreas; segundo, las explotaciones medianas que se encontraban entre 20 y 99 hectáreas; y tercero, las explotaciones grandes que superaban las 100 hectáreas de tierra. En este último caso se concentraba una mayor demanda de trabajo asalariado donde generalmente un peón remolachero era contratado para realizar hasta tres tipos de tareas. El raleo y la carpida eran las dos actividades que se realizaban antes de comenzar la zafra de recolección de la remolacha. El raleo consistía en “el trabajo que se realiza para uniformar el plantío, tratando de que cada planta quede a 25 centímetros de su más próxima y quitando aquellas que la sembradora fue dejando en sitios indiscriminados”, mientras que el carpido comprendía “la limpieza de los yuyos y plantas extrañas al tubérculo”¹⁶. Más adelante, la recolección era el momento de mayor concentración de trabajadores con el “engavillado”, el “descogollamiento” y “la carga en camiones”¹⁷. Esta última parte del trabajo de recolección se realizaba en función de los requerimientos del ingenio remolachero. Según datos de la CHA, el ingenio de Azucarlito disminuyó de 70 a 55 los días utilizables por zafra durante la década de 1950. Sin embargo, en ese mismo período logró incrementar de 613 a 1107 toneladas de remolacha elaboradas por día utilizable¹⁸.

Metodología

En este apartado se expone un mapa de actores que contextualiza la comprensión del papel de los diarios *Acción* y *El Popular*. Con relación al Partido Colorado es relevante destacar cuatro aspectos. El primero, es que el período analizado estuvo signado por un sistema

15. René Demolin, “La remolacha, los plantadores, los industriales y el Estado”, *Acción*, 9 de enero de 1958, 3.

16. “Como viven los remolacheros”, *Marcha*, 7 de marzo de 1958, 10.

17. “Como viven los remolacheros”, 10.

18. Vaccaro, “Estudio de las características”, 80.

bipartidista entre los dos partidos tradicionales –formados a lo largo del siglo XIX– y que concentran prácticamente el 90 % del electorado: el Colorado y el Nacional. Asimismo, desde 1947 a 1958 se asistió a un predominio electoral del Partido Colorado y, en particular, a la emergencia del liderazgo de Luis Batlle Berres dando origen a una época denominada como “segundo batllismo” o “neo batllismo”¹⁹.

El segundo, los fraccionamientos y disputas al interior del batllismo del Partido Colorado, tanto por la tradición como por el legado ideológico de José Batlle y Ordóñez, generados tras la segunda posguerra. En ese contexto, en 1946 la fórmula presidencial Tomás Berreta y Luis Batlle Berres se impuso en las elecciones. Sin embargo, la prematura muerte de Berreta (2 de agosto de 1947) abrió el camino a la presidencia de Batlle Berres. De ese modo, se acentuaron dos espacios dentro del batllismo. Por un lado, el catorcismo (Lista 14) que en los años cincuenta fue adquiriendo un marcado giró conservador de derecha, bajo la conducción de los hermanos Batlle Pacheco, César, Lorenzo y Rafael²⁰. Ellos estuvieron al frente del histórico diario *El Día* (fundado por Batlle y Ordoñez en 1886) que, durante la década de 1950, superó la circulación diaria de 60 000 ejemplares. Por otro lado, el quincismo (Lista 15) se comportaba como un sector más progresista, bajo el liderazgo de su primo, el presidente Luis Batlle Berres²¹. En 1948 se fundó el diario *Acción*, bajo la dirección del propio presidente de la república. Hasta 1973, este fue el órgano de prensa de la Lista 15 del Partido Colorado y a mediados de la década de 1950 alcanzó una circulación diaria que rondaba los 25 000 ejemplares²².

El tercer aspecto refiere al contexto de crisis económica y social que el país evidenció a partir de 1955. Esto generó el cambio de signo político en el gobierno con el triunfo del Partido Nacional en noviembre de 1958. El cuarto aspecto refiere a un eje transversal dentro de los partidos Colorado y Nacional que estableció una prédica anticomunista, en el marco de la Guerra Fría, que se fue acrecentando desde finales de la década de 1940 y tuvo múltiples expresiones, incluyendo sus aspectos culturales²³. En el caso del mundo

19. Germán D'Elía, *El Uruguay neo-batllista (1946-1958)* (Montevideo: Banda Oriental, 1982), 61.

20. Pablo Ferreira, “Democracia, orden y legalidad. El surgimiento de un batllismo conservador y de derechas en el Uruguay feliz de los tempranos cincuenta”, *Revista de Historia Americana y Argentina* 54, no 2 (2019): 153-173. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/revhistoriargenya/article/view/2826>

21. Jorge Chagas, “La tradición política como ‘arma’ en la lucha interna del batllismo: el conflicto entre la 14 y 15 (1947-1958)” (tesis de maestría, Universidad de la República, 2018); “Una interpretación del denominado ‘neo-batllismo’” (tesis de licenciatura, Universidad de la República, 2013).

22. Roque Faraone, *La prensa de Montevideo (Estudio sobre algunas de sus características)* (Montevideo: Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República, 1960), 131, 197-198; Julio-María Sanguineti, Luis Batlle Berres. *El Uruguay del optimismo* (Montevideo: Taurus, 2014).

23. Magdalena Broquetas, coord., et al., *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)* (Montevideo: Universidad de la República, 2021); Magdalena Broquetas, “Un caso de anticomunismo civil: los ‘padres demócratas’ de Uruguay (1955-1973)”, *Revista Páginas* 10, no 24 (2018): 34-54, <https://doi.org/10.35305/rp.v10i24.308>; Roberto García-Ferreira y Fernando Aparicio, “El Cine Trocadero, un testigo de la Guerra Fría”, *Contemporánea* 1, no. 1 (2010): 27-50, <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/1057>

rural, esto significó la profundización del anticomunismo que dentro de los sectores terratenientes predominó ampliamente desde la década de 1920. En particular, estos elementos se hicieron muy elocuentes en el transcurso de la década de 1940 cuando se sentaron las bases de un nuevo tipo de ruralismo político impulsado por Domingo Bordaberry²⁴. Los asuntos vinculados a la propiedad de la tierra y la agremiación rural en Uruguay fueron una buena excusa para conectar y reforzar las miradas estigmatizantes hacia la diversidad de expresiones políticas que se colocaron bajo el rótulo de “comunismo”.

En otro orden, el Partido Socialista (1910) y el Partido Comunista (1921) fueron expresiones marginales en el sistema político, pero muy relevantes en mundo sindical. En ese contexto, el Partido Comunista del Uruguay (PCU) logró crecer casi medio punto porcentual entre los comicios de 1954 y 1958 pasando de 19 000 (2.22 %) a 27 000 votos (2.69 %). Seguramente esos resultados expresaron parte de los cambios que *El Popular* pretendió alcanzar en sustitución de su antecesor Justicia. *El Popular* apareció el 1 de febrero de 1957 –el mismo año de inicio de la huelga remolachera– y tuvo periodicidad diaria hasta su clausura el 30 de noviembre de 1973, en el marco de la dictadura civil-militar. El historiador Gerardo Leibner sostiene que *El Popular* “procuró ser antes que nada un diario cuyo centro de interés era el mundo exterior al Partido, visto e interpretado por los comunistas y desde concepciones comunistas, aunque sin dejar de ser centro de expresión de la vida partidaria”²⁵. En buena medida, con *El Popular* se buscó un acercamiento con los aspectos populares de las “culturas obreras”²⁶ teniendo en cuenta los cambios de morfología que la clase trabajadora uruguaya atravesaba desde 1940.

Dentro del mundo sindical fue un período caracterizado por las disputas entre sindicatos “comunistas” y sindicatos “libres” en el contexto de la Guerra Fría. Por un lado, la Unión General de Trabajadores (UGT), conformada en 1942, estaba orientada por comunistas. Del otro lado, en enero de 1951, se creó la Confederación Sindical del Uruguay (CSU) que nucleó a algunos socialistas y autónomos (algunos de ellos con importante inserción entre los trabajadores)²⁷. En un comienzo la nueva central sindical contó con apoyo de la

24. Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)* (Montevideo: Banda Oriental, 2014); Raúl Jacob, Benito Nardone, *el ruralismo hacia el poder (1945-1958)* (Montevideo: Banda Oriental, 1981); “El ruralismo en el marco de la estrategia conservadora”, *Hoy es Historia* 1, no. 3 (1984); Juncal, “¿La manzana de la discordia?”, “1943, un año de confrontaciones sobre la propiedad de la tierra en la política uruguaya”, *Intéllèctus* 22, no. 1 (2023): 154-170; María-Inés Moraes y Agustín Juncal, “El ruralismo de la segunda posguerra: la Liga Federal de Acción Ruralista”, en *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay*, coords. Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano (Montevideo: Banda Oriental, 2022).

25. Gerardo Leibner, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay* (Montevideo: Trilce, 2011), 286.

26. Richard Hoggart, *La cultura obrera en la sociedad de masas* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013).

27. Rodolfo Porrini, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)* (Montevideo: Universidad de la República, 2005); Álvaro Sosa, “‘Libres’, ‘democráticos’ e ‘internacionalistas’. La Confederación Sindical del Uruguay en los años cincuenta”, *Claves. Revista de Historia* 5, no. 8 (2019): 95-122, <https://doi.org/10.25032/crh.v5i8.5>; Gerardo Leibner, “La experiencia de ASO (1948-1953): fracaso político e impulso de renovación clasista de la izquierda uruguaya”, *Contemporánea* 4 (2013): 149.

American Federation of Labor (AFL) y el Departamento de Estado de Estados Unidos. Sin embargo, tras el conflicto de los arroceros en 1956, se generaron fuertes tensiones entre los socialistas y la CSU. En la antesala del conflicto remolachero, varios militantes socialistas comenzaron a distanciarse de la CSU²⁸. En las páginas siguientes se pretende mostrar las miradas antagónicas sobre el conflicto en las remolacheras, desde las posiciones de Acción y El Popular. Allí se expresan diferentes “visiones sociales del mundo” que el sociólogo Michael Löwy define como “conjuntos estructurales de valores, representaciones, ideas y orientaciones cognitivas. Conjuntos unificados por una perspectiva determinada, por un punto de vista social, de clases determinadas”²⁹.

De ese modo, tales miradas se presentarán como ideologías cuando sirven para legitimar, defender o mantener el orden social, mientras que se reconfiguran como utopías en los casos que permita establecer una función crítica, negativa y subversiva con la pretensión de alcanzar una realidad aún inexistente³⁰. Por último, un elemento común en la función tanto de Acción como de El Popular fue la utilización de fotografías como forma de brindar un efecto de realidad de sus coberturas periodísticas. Esta estrategia se incorporó bajo la idea de que “la cámara nunca miente”, y de esta manera se buscó una construcción social de la realidad mediante el uso de imágenes. Como sostiene Peter Burke, “los periódicos llevan mucho tiempo utilizando la fotografía como testimonio de autenticidad”³¹. A pesar de esa búsqueda incesante por asociar a la fotografía con lo real o verdadero, conviene tomar algunos recaudos. En esa dirección, Magdalena Broquetas advierte que “la fotografía se presta a usos arbitrarios: puede en tal caso contar cualquier historia, distinta o incluso opuesta a su significado original”³².

El Popular, entre la solidaridad obrera y la huelga sanducera

Hasta 1957 la rivalidad en el plano sindical motivó que las estrategias de comunistas y socialistas, en torno a la organización de trabajadores rurales, fuera por separado en el territorio. A modo de ejemplo, desde 1953 los comunistas estaban vinculados al Sindicato Único de Peones de Tambos (SUPT) en el sur, mientras que desde 1955 los socialistas lideraban la movilización del Sindicato Único de Arroceros (SUDA), en el este del Uruguay. Sin embargo, la experiencia en las remolacheras con el SUDOR contribuyó a dar los primeros pasos de colaboración entre las izquierdas, a pesar de que la unidad fuera algo muy lejano en ese contexto.

28. Álvaro Sosa, “‘Libres’, ‘democráticos’”, 116.

29. Michael Löwy, *Ideologias e ciéncia social. Elementos para uma análise marxista* (São Paulo: Cortez, 2008), 12.

30. Löwy, *Ideologias e ciéncias social*, 14.

31. Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Barcelona: Crítica, 2005), 26.

32. Magdalena Broquetas, “Las fotografías de archivo y sus (im)posibilidades al contar la historia”, *Lo que los archivos cuentan 2* (2013): 92-93, <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/50481> Resaltado en el original.

Como ya fue mencionado en la introducción, González-Sierra describe que el SUDOR fue conformado en junio de 1957 por “un grupo de militantes del Partido Socialista entre quienes se encontraba el joven procurador socialista Raúl Sendic, quien jugó un papel relevante en el desarrollo de aquel episodio de la lucha de clases como asesor legal y periodista”³³. En ese contexto, Sendic realizó cubrimiento para el semanario socialista *El Sol*, donde criticó arduamente la postura del gobierno y en particular las “mentiras” del diario *Acción*³⁴. Sin embargo, la sindicalización de los trabajadores de la remolacha azucarera de los departamentos de Río Negro y Paysandú también debe explicarse por una estrategia de los militantes comunistas por apoyar y generar procesos sindicales en el medio rural. De hecho, la importante presencia del diario *El Popular* es una muestra de ello.

Poco tiempo después de la fundación del diario aparecieron noticias, crónicas y fotografías sobre las condiciones de trabajo y el proceso sindical en las remolacheras. Es particularmente interesante observar la cantidad de imágenes, un total de 46, publicadas en el diario comunista entre julio de 1957 y marzo de 1958. Este número es sensiblemente superior a las 22 fotografías que, sobre todo el conjunto de trabajadores rurales, se había publicado en el primer semestre de 1957. Evidentemente el público destinatario de la cobertura de la huelga remolachera fue la militancia montevideana, un público bastante ajeno al conocimiento de la realidad agropecuaria y del medio rural. Generalmente las imágenes publicadas no contienen datos de autoría³⁵. La ausencia de identificación no ocurrió solamente con la fotografía, también sucedió con los reportajes o crónicas, donde se presentan como “nuestro corresponsal” o el “enviado especial”. En las páginas de *El Popular* se puede rastrear el derrotero del SUDOR intentando analizar a quiénes se presentan como líderes, cómo se describe el marco de alianzas que se fue tejiendo y qué visión había sobre los posibles adversarios durante los meses de la huelga.

La cobertura sobre el SUDOR se acompañó de un amplio conjunto de imágenes que comenzó el 1 de julio de 1957 con reportajes a los trabajadores remolacheros que expusieron las pésimas condiciones de trabajo. Allí se advierte sobre la existencia de una amplia trama etaria desde trabajadores adolescentes, con 16 o 17 años, hasta “un anciano trabajador de 74 años”³⁶. Diez días después, otra crónica describió las vicisitudes del cronista para lograr reunirse con los asalariados de una remolachera en la zona de Valdés. Para llegar al

33. González-Sierra, *Los olvidados de la tierra*, 150.

34. “Hablan los trabajadores remolacheros”, *El Sol*, 10 de enero de 1958, 2 y 4; “Miente Acción y toda la prensa burguesa. Delincuentes con uniforme contra obreros remolacheros. Hacia la segunda liberación del suelo uruguayo”, *El Sol*, 17 de enero de 1958, 4 y 16; “Las 24 mentiras del diario Acción”, *El Sol*, 24 de enero de 1958, 6.

35. Es factible que muchas de las imágenes sean de Aurelio González, que ya trabajaba como fotógrafo desde la época de Justicia. Otra posibilidad son las autorías de los nuevos fotógrafos que se incorporaron a *El Popular* antes de culminar su primer aniversario: Julio Alonso o Hermes Cuña. Magdalena Broquetas, “De íconos a documentos. Las fotografías de la huelga general de Uruguay en 1973”, en *Fotografía e historia en América Latina*, coords. John Mraz y Ana Mauad (Montevideo: Centro de Fotografía Ediciones, 2015), 175-198.

36. “Tremenda explotación en las remolacheras del litoral”, *El Popular*, 1 de julio de 1957, 5.

encuentro debió atravesar arroyos y campos, entre ellos los ubicados en la colonia Porvenir. En el encuentro, el corresponsal sintetizó los aspectos salientes de una asamblea realizada con la presencia de Raúl Rezzano, secretario del SUDOR y figura clave en la cobertura de *El Popular*³⁷. El 14 de julio otro artículo apeló a una de las imágenes más recurrentes en el segundo semestre de 1957: las pésimas condiciones de las “viviendas” donde vivían los trabajadores. El texto que acompaña la nota gráfica explícita lo siguiente:

Ilustran las tremendas condiciones de vida a que se ven sometidos los obreros de las remolacheras del litoral. Luego de jornadas interminables –de sol a sol, dice nuestro corresponsal–, con la escasa y mala alimentación que puede facilitarles jornales de \$2,00 el refugio de estos trabajadores son miserables cuevas cuyo aspecto y dimensiones documentan el desprecio de las patronales por la vida de sus explotados.³⁸

El asunto de las viviendas fue cardinal y generó nuevas publicaciones. En julio, apareció un reportaje con testimonios de varios trabajadores afiliados al SUDOR: Conrado Martínez, Eduardo Martínez, Martiniano Fagúndez, Ildebrando Machado y Amaro Sacarías. Las declaraciones de este último fueron publicadas en el diario: “Vivimos en carpas de latas agujereadas en medio de los pantanos. Son carpas que ni los chanchos las usarían”³⁹ (figura 1).

Figura 1. Las viviendas de los trabajadores remolacheros



Fuente: *El Popular*, 6 de diciembre de 1957.

37. “Remolacheros del litoral se pronuncian por la unidad”, *El Popular*, 11 de julio de 1957, 5.

38. “Así viven los remolacheros del litoral”, *El Popular*, 14 de julio de 1957, 5.

39. “Obrero remolachero de Paysandú dicen sus angustias a *El Popular*”, *El Popular*, 2 de agosto de 1957, 5.

Entre agosto y noviembre continuaron las denuncias sobre las condiciones de trabajo y vida de los remolacheros y comenzaron a ser más visibles las reivindicaciones del SUDOR⁴⁰. Según *El Popular*, otro elemento que dificultaba el accionar sindical era la presencia de trabajadores argentinos que actuaban como “rompehuelgas”. De ese modo, el SUDOR consideraba que:

La patronal remolachera, no sólo contrata a trabajadores de la Argentina para obtener mayores ganancias pagándoles menos que a los de nuestro país, sino que además los pretende utilizar para romper la organización sindical como único medio de poder hambrear a los trabajadores y embolsar a su costa millones.⁴¹

El sábado 30 de noviembre el SUDOR realizó un paro de 24 horas seguido de una asamblea general el domingo 1 de diciembre de 1957. El 9 de diciembre desde *El Popular* se anunció el “primer triunfo en las remolacheras: fueron reintegrados los trabajadores despedidos”. Luego, la crónica detalló lo siguiente:

Estos trabajadores del campo, vienen soportando terribles métodos de explotación, que pueden ser comparados a épocas medioevas; perciben salarios que no pasan de los \$5,00 diarios, con jornales de hasta 16 horas; no gozan de ninguna de las leyes sociales; sus viviendas se encuentran ubicadas cerca de las plantaciones, en los bosques, debajo de los puentes y en los grandes bajos del medio del campo. En ellas, debajo de la lona, y a pesar del tamaño pequeño, se cobijan hasta 8 trabajadores. Su única cama, su único colchón, es la tierra.⁴²

Al día siguiente, el 10 de diciembre, se presentó la nómina de empresas donde los trabajadores remolacheros eran sometidos a jornadas de “tremenda explotación” y se describía el mecanismo de las “cantinas” que funcionaban en las plantaciones donde

El kilo de azúcar se los cobraban a \$1,00; \$ 1,20 el kilo de yerba; \$0,79 el kilo de fideos; \$0,60 el paquete de tabaco; 2,90 el litro de aceite, un zapallo \$1,50; sabemos que en la actualidad, estos precios han aumentado mucho más.⁴³

40. “Los remolacheros preparan una gran asamblea general”, *El Popular*, 15 de agosto de 1957, 5.

41. “Los remolacheros de Paysandú exigen contestación patronal”, *El Popular*, 17 de noviembre de 1957, 5.

42. “Primer triunfo en las remolacheras: fueron reintegrados los trabajadores despedidos”, *El Popular*, 9 de diciembre de 1957, 5.

43. “Los remolacheros trabajan 16 horas para ganar \$5.00”, *El Popular*, 10 de diciembre de 1957, 5.

[101] Dos visiones sobre la huelga de la remolacha azucarera

El 18 de diciembre se agudizó el conflicto con el SUDOR. Tres días después, El Popular narró que una delegación de trabajadores remolacheros acudió al Presidente del Concejo Departamental de Paysandú para solicitarle su intervención en el conflicto, a la vez que se intentaba mostrar el respaldo de la UGT (figura 2). Del mismo modo, se confrontaba con la CSU, a la cual se responsabilizó de profundizar la división entre los trabajadores remolacheros con su “arbitraria interferencia” en apoyo a SAOR.

Figura 2. Campamento del Sindicato Único de Obreros Rurales (SUDOR)



A la entrada de su campamento, los trabajadores remolacheros del litoral posan ante la cámara de nuestro Envío Especial. En el cartel se puede leer: Sindicato Único de Obreros Remolacheros, y ¡Viva la lucha de los peones remolacheros!

Fuente: El Popular, 10 de enero de 1958.

En ese contexto, la prédica de El Popular intentó destacar los apoyos y alianzas del SUDOR con la “clase obrera sanducera” para sostener la huelga donde se incluyó al Comité de Relaciones Sindicales con 18 gremios y a las filiales de UGT. Además, otros gremios de Montevideo se plegaron a la lucha de los remolacheros, entre ellos los pertenecientes a la Federación del Transporte colectivo⁴⁴. El 26 de diciembre, en el contexto de las fiestas tradicionales de navidad y fin de año se publicó una fotografía acompañada del siguiente texto:

La nota gráfica muestra a un grupo de los remolacheros en huelga, junto a la olla sindical que se encuentra a poca distancia del Sindicato Único del Transporte Marítimo, filial de UGT, donde se hallan acampados. La solidaridad de todos los trabajadores del país es uno de los factores indispensables con los que deben contar los huelguistas, y por lo tanto se hace imprescindible que los distintos gremios hagan llegar con urgencia su aporte en víveres, ropas, dinero, etc. Como es de comprender, recursos de los hogares de los trabajadores de la capital e interior, como consecuencia del enorme encarecimiento

44. “Cientos de remolacheros en huelga reclaman mayor salario”, El Popular, 21 de diciembre de 1957, 5.

de los artículos de consumo popular, y de los que se necesitan para festejar las tradicionales fiestas de fin de año, se hacen insuficientes para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, superando sus propias dificultades económicas, estamos seguros que desde la Capital y en las distintas localidades del interior, sobre todo en las que recientemente se ha pasado por trance similar, ha de organizarse ampliamente la ayuda solidaria, para que la olla de los huelguistas sanduceros pueda seguir funcionando.⁴⁵

También hubo apoyo de otras organizaciones, entre ellas la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU)⁴⁶. A inicios de 1958 la huelga remolachera escaló a otro nivel con denuncias de violencia física. El 2 de enero de 1958, *El Popular* publicó un reportaje al militante del PCU, integrante de UGT y referente para los asuntos del interior, Pedro Aldrovandi⁴⁷. Este manifestó que el convenio colectivo firmado por SAOR el 21 de diciembre de 1957 fue parte de una estrategia para debilitar la organización de los trabajadores y desprestigiar al SUDOR. Luego, Aldrovandi sostuvo que “dicho convenio se ha hecho armar a nombre de las peonadas remolacheras, a un canillita de Paysandú, llamado José Rodríguez y a un cocinero y a la vez cantinero de una remolachera del Queguay, llamado Raúl Tealdi”. Por último, fustigó al SAOR afirmando que era evidente que el “seudo convenio” tenía el propósito de “crear la confusión” al tiempo que “hablaban de un sindicato autónomo de remolacheros inexistente” que, en realidad, defendía los intereses patronales⁴⁸.

El 6 de enero en la remolachera “Rincón de Bélgica” los dirigentes sindicales Raúl Rezzano, Musio López y Severiano Peralta acudieron junto a Raúl Sendic para hablar con los trabajadores. Al llegar fueron detenidos, trasladados a la comisaría de San Javier (departamento de Río Negro), donde quedaron recluidos por varios días en un calabozo⁴⁹. Este episodio fue relatado por *El Popular* donde se agregó que los trabajadores “estuvieron 96 horas secuestrados, sin comer y durmiendo en el piso”⁵⁰. Tanto el titular como el desarrollo de la noticia omitieron la participación de Sendic, a diferencia de lo expuesto por González-Sierra. Estos hechos se fueron agudizando con el paso de las primeras semanas del año. El 10 de febrero *El Popular* presentó una crónica, acompañada por una fotografía

45. “Los gremios de Paysandú considerarán paro general, en solidaridad con los remolacheros”, *El Popular*, 26 de diciembre de 1957, 5.

46. “Los estudiantes ante el conflicto remolachero”, *El Popular*, 6 de marzo de 1958, 5.

47. Pedro Aldrovandi (1919-2012) fue miembro del PCU, organizador del Sindicato del Dulce y uno de los principales colaboradores en la organización de trabajadores en el interior del país, en particular, de los asalariados rurales. Durante los años de 1940 fue un militante clave en la organización sindical en los tambos por medio de la UGT. Helena Garate y Mariana Risso, *Piedras pequeñas: historia de viejos obreros comunistas* (Montevideo: Planeta, 2010), 21-83.

48. “Las maniobras no pudieron quebrar la huelga de los trabajadores remolacheros”, *El Popular*, 2 de enero de 1958, 5.

49. González-Sierra, *Los olvidados de la tierra*, 151.

50. “Rezzano, Musio y Peralta estuvieron 94 horas secuestrados, sin comer y durmiendo en el suelo”, *El Popular*, 14 de enero de 1958, 5.

con efectivos policiales, donde narró la cantidad de trabajadores remolacheros detenidos. El texto de la imagen sostiene que “la policía y el Ejército sanducero actúan como brazo derecho de la patronal reprimiendo por el terror, la huelga remolachera”⁵¹. En *El Popular* se siguió con detalle la situación del secretario general del SUDOR, Raúl Rezzano, quien estuvo detenido “21 días y medio”, tras ser apresado en el Bar Queguay de la ciudad de Paysandú. Luego de su liberación, *El Popular* le realizó una nota a Rezzano para que narrara sus vivencias entre la Cárcel Central de Paysandú y otros calabozos de la zona⁵².

En un documento del año 1958 (no consta la fecha, pero presumiblemente corresponde a febrero o marzo), el SUDOR emitió un comunicado titulado “Denunciamos”, donde se consignaron las arbitrariedades policiales en el contexto de la huelga. También informó que se había elevado una denuncia ante el Juzgado Letrado, que detallaba las conductas de los comisarios y jerarcas de la Policía. Además de mencionar que era esta institución la encargada de reclutar a los “rompehuelgas” desde las comisarías, se mencionó a los secuestros y castigos de los integrantes del sindicato que eran retenidos por varios días en los calabozos. El hecho más agudo de estas denuncias fue la “parodia de fusilamiento” realizada al sindicalista Severiano Peralta. El documento explicita los hechos con total crudeza:

Luego de tenerlo 96 horas preso en San Javier y 24 en la Seccional 3.^a, se le detuvo el 2 de febrero y se le codujó a la Seccional 5.^a (Nuevo Paysandú), donde el Comisario Molina hizo formar un pelotón de fusilamiento intimándolo a que abandonara la huelga y el Departamento. Lo amenazó con fusilarlo y arrojar su cuerpo al Río, jactándose de que ya tenía otra muerte, que había pagado con solo 8 meses de prisión. La maniobra intimidatoria fracasó con este obrero.⁵³

Acción: una huelga que “sólo existe en la mente de dirigentes comunistas”⁵⁴

El diario quincenal Acción, aunque con menos densidad y periodicidad que *El Popular*, ofrece otra mirada del conflicto remolachero vinculado a la postura del SAOR. En sus páginas hubo propaganda de sus principales líderes, descripción del marco de alianzas de SAOR y la visión sobre sus adversarios. El SAOR fue fundado cuatro meses después de la aparición del SUDOR, en octubre de 1957, con Raúl Tealde como presidente y José Rodríguez como secretario. Según la versión del diario Acción fue consecuencia de:

51. “Casi todos los huelguistas de las remolacheras, pasaron por el calabozo”, *El Popular*, 10 de febrero de 1958, 5.

52. “Ante la solidaridad obrera fue puesto en libertad el secretario general del SUDOR”, *El Popular*, 26 de febrero de 1958, 5.

53. “Denunciamos! Sindicato Único de Obreros Rurales [SUDOR]”, en Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (ADNII), Montevideo-Uruguay, Colección: desincautados del movimiento sindical, caj. 4609, doc. 4609-99, <https://sitiosdememoria.uy/material/4035>

54. “Se trabaja bien y no hay motivo alguno de huelga”, *Acción*, 13 de enero de 1958, última página.

Una situación insostenible a que el sindicato comunista había llevado a los remolacheros. Fue por aquellos días, en que una delegación de trabajadores demócratas exigió a los dirigentes del SUDOR que se desafiliaran de la UGT, ya que no querían continuar bajo la bandera de una entidad dominada por los intereses extranjeros. La respuesta fue negativa. Los dirigentes del SUDOR, se mantuvieron en su posición de activos militantes comunistas, relegando a un segundo plano los problemas laborales y prácticamente, desde ese instante, nació el Sindicato Autónomo.⁵⁵

Al igual que *El Popular*, los lectores de *Acción* no saben quién se encuentra detrás de la autoría de las crónicas y de las fotografías expuestas en el diario. Apenas se menciona que las crónicas y entrevistas corresponden al “enviado especial”. En una nota publicada el 23 de diciembre de 1957, el diario *Acción* expresó que el conflicto ya estaba solucionado definitivamente, luego de la firma de un convenio colectivo entre SAOR y la Sociedad de Plantadores de Remolacha del Litoral. Según *Acción*, el acuerdo contaba con el aval del Instituto Nacional de Trabajo y habría contemplado los “salarios aprobados con aumentos según las franjas de rendimiento por hectárea, con variabilidad por el tipo de carga (manual o máquina)”:

Se establecía un acuerdo por establecer una compensación por día de lluvia como también las condiciones de pago, de vivienda, de agua, leña y el suministro de comestibles a precios bajos. Las condiciones serían fiscalizadas por una comisión especial tripartita: un representante del Instituto Nacional del Trabajo, un representante de los obreros y un representante de los plantadores.⁵⁶

De ese modo, *Acción* pretendió reflejar el normal desempeño de la zafra remolachera en sus dos fases, la agrícola y la industrial. Desde la mirada colorada se indicó el intento de “entorpecimiento en las tareas propiciada por el núcleo de obreros remolacheros afiliados a SUDOR (Sindicato Único de Obreros Rurales), de inspiración comunista, que están en estado de huelga”⁵⁷. Ello se refleja en la figura 3, cuyo texto invita a entender lo que se indica en el texto: “La zafra se sigue cumpliendo alegremente y sin conflictos”⁵⁸.

55. “Denunciaron nuevas amenazas dirigentes del sindicato local”, *Acción*, 14 de enero de 1958, contrapata.

56. “Solución total en el conflicto de los remolacheros en Paysandú”, *Acción*, 23 de diciembre de 1957, 4.

57. “Solución total en el conflicto de los remolacheros en Paysandú”, 4.

58. “El ‘campo de concentración’”, *Acción*, 13 de enero de 1958, contrapata.

Figura 3. Trabajadores remolacheros durante la cosecha



Este grupo de cosechadores de remolacha subraya con sonrisas franca la conciencia de la dignidad de su trabajo, que a estremamente perturbadoras elementos comunistas han querido frustrar, perjudicando a los trabajadores y dañando la economía nacional. Felizmente sus intentos fueron inútiles y la zafra se sigue cumpliendo alejamente y sin conflictos.

Fuente: Acción, 13 de enero de 1958.

En enero de 1958 Acción comenzó una prédica que polarizó a las dos expresiones sindicales. De un lado, se presentó a los “comunistas” que día a día disminuyen sus adhesiones, se rehusan a aceptar su fracaso y permanecen asentados en el “campo de concentración” de la zona portuaria de Paysandú⁵⁹. Esto último intentó deslegitimar la movilización asociándola con la imagen de los “campos de trabajos forzados”, el gulag soviético. Del otro lado, se describieron a los “obreros demócratas” que representan a más de 400 personas y están dispuestos a defender la “libertad de trabajo”. Esto alentó la construcción narrativa anticomunista que fue aumentando desde el mes de enero. En ese marco, Acción denunció el secuestro de un joven llamado Sebastián Peñaloza y acusó directamente a los integrantes del SUDOR por el hecho. En el desarrollo de la noticia se brindan los detalles del acontecimiento:

Como es público, un obrero remolachero fue raptado en la vía pública, por elementos comunistas, en instantes que se dirigía a su trabajo, para posteriormente ser conducido al campamento que en la intersección de las calles Leandro Gómez y Presidente Viera han establecido unos 35 huelguistas, que intentan por todos los medios agitar un gremio que se encuentra trabajando normalmente y que a partir del 21 de diciembre último goza de nuevos aumentos establecidos en un convenio colectivo suscripto con la patronal y registrado en las oficinas del Instituto Nacional del Trabajo.⁶⁰

La denuncia de Acción afirmó que el trabajador “secuestrado” había sido conducido contra su voluntad al “campo de concentración comunista”. Luego, habría sido obligado a

59. “El ‘campo de concentración’”, contratapa.

60. “Paysandú agraviado por el campo de concentración comunista. Provoca indignación el secuestro de un obrero”, Acción, 13 de enero de 1958, contratapa.

“escuchar la palabra de un dirigente ugetista que ‘por las buenas o por las malas’ aseguraba ganar la huelga, solo tiene hoy a un grupo cansado de gente que, bajo los árboles, quema sus ansias de no trabajar. Prosiguen un conflicto ya perdido”⁶¹. Al calor de dichos acontecimientos Acción dedicó un editorial que celebró “la intervención inmediata de la justicia y los delincuentes disfrazados de dirigentes obreros habrán de ser sometidos a las normas que el Código Penal prevé en estos casos”⁶². Un elemento clave en la narrativa de Acción fue la construcción social de que la huelga fue el resultado de una ficción. Basado en el “normal” funcionamiento del ingenio que cumplía cabalmente sus tres horarios: de 4 a 12 horas, de 12 a 20 horas y de 20 a 4 horas. Al respecto el diario quincista reflejó con gratificación que:

A lo largo de la carretera pudimos apreciar filas continuadas de camiones que, llevando el precioso producto, se dirigían a las plantas protegidos por elementos del Batallón de Infantería N.º 8 y de la policía del departamento, que en la misma forma que respetan el derecho de huelga, también contemplan la libertad de trabajar, establecida en nuestras leyes.⁶³

En Acción también aparecieron otras voces como el sindicato de industria, una central sindical y la patronal. Los tres casos respaldaron el accionar de SAOR. En el caso del sindicato de industria y la Asociación de Empleados y Obreros de la Industria Azucarera (AEYORIA) son entrevistados los referentes Juan Carlos Maceratini, Eladio Suárez y Carlos Bacialla (figura 4). Este último acusó con virulencia a los integrantes de SUDOR a los que calificó como “agitadores profesionales” y “engaña bobos”⁶⁴.

El discurso de la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), a la que SAOR ingresó tiempo antes, acusó la agitación de los dirigentes de la UGT y reclamó ante el Poder Legislativo la conformación de una “Comisión Investigadora de su seno que estudie este problema, poniendo a disposición de la misma la documentación necesaria”⁶⁵. Por si fuera poco, Acción también recurrió a la posición del consejo directivo de la Sociedad de Plantadores Remolacheros del Litoral, integrado por César A. Fraschini, Félix C. Tasiaux, Juan Guinoc y Vicente F. Dante. Consultados por el diario, estos expresaron que “jamás hemos tenido un conflicto con nuestro personal y en conversaciones amistosas, siempre arribamos a acuerdos totales en cuanto a sueldos y condiciones de trabajo”⁶⁶. Uno de sus voceros, Tasiaux, redobló la apuesta al señalar que “el principal enemigo” fue “la lluvia”, tal como lo demostró el hecho de “la zafra estuviera en diciembre

61. “El ‘campo de concentración’”, contratapa.

62. “Los trabajadores deben estar alerta”, *Acción*, 15 de enero de 1958, 1.

63. “Se trabaja bien y no hay motivo alguno de huelga”, contratapa.

64. “Se trabaja bien y no hay motivo alguno de huelga”, contratapa.

65. “Piden comisión investigadora para el problema remolachero”, *Acción*, 16 enero 1958, 5; “No existe conflicto remolachero. Afirman dirigentes de la confederación sindical”, *Acción*, 16 de enero 1958, 5.

66. “El tiempo: único enemigo de la zafra remolachera”, *Acción*, 15 de enero de 1958, 8.

suspendida por 22 días; pero en cuanto a ese supuesto conflicto, sólo está radicado en el campamento que han establecido en la calle Piedras”⁶⁷. En el marco de la creciente confrontación con el SUDOR, el secretario del SAOR José Rodríguez denunció un episodio violento propiciado supuestamente por algunos dirigentes “comunistas”. Según su relato, el enfrentamiento ocurrió una noche mientras conversaba en el Café Queguay de la ciudad de Paysandú:

Figura 4. José Rodríguez, dirigente del SAOR



Fuente: Acción, 14 de enero de 1958.

Ante mi sorpresa, noté frente a la puerta de entrada se habían agrupado unos diez dirigentes huelguistas entre los que pude reconocer a Rezzano, a Píriz y al conocido dirigente comunista Aldrovandi, que me miraban en franca actitud de provocación. [...] Seguí tomando tranquilamente y esperé que transcurrieran unos minutos para ver si seguían camino [...] Finalmente, tomé el teléfono y llamé a la Jefatura solicitando protección policial luego de explicar la situación en que me encontraba.⁶⁸

La versión de Rodríguez concluyó en que una vez se aproximaron los efectivos policiales los “dirigentes huelguistas” rápidamente se dispersaron y se retomó la calma. Por otra parte, durante el conflicto remolachero, las columnas de Acción definieron el principal asunto de la cuestión agraria bajo el rótulo de “la tierra para el que la trabaja”. Así, defendieron el papel

67. “El tiempo: único enemigo de la zafra remolachera”, 8.

68. “Denunciaron nuevas amenazas dirigentes del sindicato local”, contratapa.

del Estado asociado a un proyecto de reforma agraria porque había “llegado la hora, de encontrar soluciones al problema de la tenencia de la tierra, y examinar las consecuencias del sistema imperante en todo el país, de explotación y aprovechamiento de la misma”⁶⁹. En definitiva, el quincismo mantuvo su postura de realizar una reforma agraria a través de la acción del Instituto Nacional de Colonización (INC). Entre 1947 y 1958 la labor del INC consiguió adquirir casi 150 000 hectáreas que fueron destinados en buena medida a atender a los agricultores arrendatarios con el otorgamiento de la tierra mayoritariamente bajo la figura jurídica del arrendamiento. En definitiva, los editoriales del diario *Acción* permiten suponer que, dentro de esta construcción social, el quincismo priorizó el acercamiento con los productores familiares. Especialmente estuvo preocupado por atender aquellos actores con dificultades en el acceso a la tierra, tal como eran los agricultores arrendatarios que estaban siendo desalojados por los propietarios de las tierras⁷⁰.

Conclusiones

El conflicto de la remolacha azucarera en Uruguay se enmarcó en la coyuntura de 1957-1958 que abarcó el inicio de la crisis económica y el declive del gobierno batllista del Partido Colorado. Teniendo en cuenta dicho contexto, surgen tres tipos de consideraciones finales dentro del campo de estudios del sindicalismo rural y la conflictividad agraria de la década de 1950.

En primer término, el conflicto se enmarcó en un territorio agrario del litoral, pero en relación constante con las lecturas y tensiones que se generaron entre diferentes corrientes políticas y sindicales del Uruguay. En ese sentido, el cubrimiento de la huelga remolachera expresó la pretensión por hacer prevalecer “las visiones sociales del mundo” ante la opinión pública. De ese modo, tanto *El Popular* del Partido Comunista, como *Acción* del quincismo del Partido Colorado otorgaron un papel clave en la comunicación destinada a sus lectores de Montevideo. La fotografía fue un elemento fundamental para brindar un efecto de realidad en la disputa que se generó en clave de un sindicalismo “libre” o “democrático” frente a otro “comunista”. En ese marco también se generaron los desplazamientos en la relación entre corrientes militantes socialistas y comunistas, aún enfrentadas, pero que lentamente iniciaban un proceso que culminaría en los intentos de unidad de los años de 1960.

En segundo término, resulta importante no perder de vista la experiencia que propició la huelga tanto en las remolacheras, como en el derrotero del sindicalismo rural desde 1958 en adelante. El 5 de marzo de 1958, tras 79 días de conflicto en las remolacheras de

69. “Nuestro campo y nuestra economía reclaman la reforma agraria”, *Acción*, 11 de enero de 1958, 3.

70. Agustín Juncal, “Las intermitencias del debate sobre la reforma agraria uruguaya (1943-1973). Tierras, instituciones y generaciones” (tesis de doctorado, Universidad Federal Fluminense, 2022), 133-169.

Paysandú, la posición del Sindicato Único de Obreros Rurales (SUDOR) resultó derrotada. De ese modo, en 1958 varios trabajadores huelguistas pasaron a integrar las listas negras y, ante la dificultad de que fueran contratados en las plantaciones remolacheras, se vieron obligados a trasladarse a otros puntos del territorio nacional para conseguir trabajo. Una consecuencia inmediata fue el debilitamiento del SUDOR que, lentamente consiguió reorganizarse en los años posteriores hasta su disolución a mediados de 1963. No obstante, otro efecto fue el traslado de militantes y obreros rurales con la experiencia acumulada de la huelga remolachera hacia otros espacios agrarios, algo que resulta clave para comprender procesos posteriores dentro del sindicalismo rural. Por otra parte, y a pesar de las denuncias de ilegitimidad y las acusaciones de “amarillismo” que realizaron los integrantes del SUDOR, el Sindicato Autónomo de Obreros Remolacheros (SAOR) continuó firmando los convenios colectivos con las patronales remolacheras hasta entrada la década de 1960.

Por último, este análisis muy limitado sobre la conflictividad laboral en las remolacheras a finales de los años de 1950 invita a reflexionar sobre la cronología de la violencia política uruguaya, generalmente enmarcada en los largos años sesenta y mayoritariamente dentro de las áreas urbanas⁷¹. El artículo suma nuevas aristas sobre las construcciones sociales que resultaron antagónicas dentro de territorios agrarios. De ese modo, contribuye a mostrar de qué forma y bajo qué argumentos se fueron expandiendo algunos relatos, sus modalidades y las controversias que habilitaron o trasladaron la dualidad entre sindicatos “democráticos” y “comunistas”. En ese sentido, seguramente futuras investigaciones, y quizás con otras fuentes, arrojen luz sobre los procesos de conflictividad y la violencia política en los espacios agrarios del Uruguay durante las décadas de 1940 y 1950.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

- [1] Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (ADNII), Montevideo-Uruguay. Colección: desincautados del movimiento sindical.

Publicaciones periódicas

- [2] Acción, Uruguay, 1957-1958.
[3] El Popular, Uruguay, 1957-1958.

71. Aldo Marchesi y Jaime Yaffé, “La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19, no. 1 (2010): 95-118, <https://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/article/view/173>

- [4] El Sol, Uruguay, 1958.
- [5] Marcha, Uruguay, 1958.

Fuentes secundarias

- [6] Broquetas, Magdalena. “Las fotografías de archivo y sus (im)posibilidades al contar la historia”. *Lo que los archivos cuentan 2* (2013): 87-109. <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/50481>
- [7] Broquetas, Magdalena. *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Banda Oriental, 2014.
- [8] Broquetas, Magdalena. “De íconos a documentos. Las fotografías de la huelga general de Uruguay en 1973”. En *Fotografía e historia en América Latina*, coordinado por John Mraz y Ana Mauad, 175-198. Montevideo: Centro de Fotografía Ediciones, 2015.
- [9] Broquetas, Magdalena. “Un caso de anticomunismo civil: los ‘padres demócratas’ de Uruguay (1955-1973)”. *Revista Páginas* 10, no 24 (2018): 34-54. <https://doi.org/10.35305/rp.v10i24.308>
- [10] Broquetas, Magdalena, coord., Fernando Adrover, Javier Correa, Marvos Rey, Matías Rodríguez y Álvaro Sosa. *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo: Universidad de la República, 2021.
- [11] Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2005.
- [12] Chagas, Jorge. “Una interpretación del denominado ‘neo-batlismo’”. Tesis de licenciatura, Universidad de la República, 2013.
- [13] Chagas, Jorge. “La tradición política como ‘arma’ en la lucha interna del batllismo: el conflicto entre la 14 y 15 (1947-1958)”. Tesis de maestría, Universidad de la República, 2018.
- [14] D'Elía, Germán. *El Uruguay neo-batllista (1946-1958)*. Montevideo: Banda Oriental, 1982.
- [15] Faraone, Roque. *La prensa de Montevideo (Estudio sobre algunas de sus características)*. Montevideo: Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República, 1960.
- [16] Ferreira, Pablo. “Democracia, orden y legalidad. El surgimiento de un batllismo conservador y de derechas en el Uruguay feliz de los tempranos cincuenta”. *Revista de Historia Americana y Argentina* 54, no 2 (2019): 169-189. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/revhistoriargenya/article/view/2826>
- [17] Freyre, Gilberto. *Casa Grande e Senzala. Formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*. São Paulo: Global Editora, 2011.
- [18] Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- [19] Garate, Helena y Mariana Risso. *Piedras pequeñas: historia de viejos obreros comunistas*. Montevideo: Planeta, 2010.
- [20] García-Ferreira, Roberto y Fernando Aparicio. “El Cine Trocadero, un testigo de la Guerra Fría”. *Contemporánea* 1, no. 1 (2010): 27-50. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/1057>

- [111] Dos visiones sobre la huelga de la remolacha azucarera
- [21] González-Sierra, Yamandú. *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y lucha de los sindicatos rurales del Uruguay*. Montevideo: Nordan, 1994.
- [22] Hoggart, Richard. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- [23] Jacob, Raúl. *Benito Nardone, el ruralismo hacia el poder (1945-1958)*. Montevideo: Banda Oriental, 1981.
- [24] Jacob, Raúl. “El ruralismo en el marco de la estrategia conservadora”. *Hoy es Historia* 1, no. 3 (1984).
- [25] Juncal, Agustín. “¿La manzana de la discordia? Las controversias sobre la legislación social agraria en Uruguay (1943-1946)”. *Contemporánea* 9, no. 1 (2018): 149-166. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/674>
- [26] Juncal, Agustín. “Izquierdas y trabajadores rurales en Uruguay (1955-1959)”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, no. 50 (2019): 93-128.
- [27] Juncal, Agustín. “Las intermitencias del debate sobre la reforma agraria uruguaya (1943-1973). Tierras, instituciones y generaciones”. Tesis de doctorado, Universidad Federal Fluminense, 2022.
- [28] Juncal, Agustín. “1943, un año de confrontaciones sobre la propiedad de la tierra en la política uruguaya”. *Intellèctus* 22, no. 1 (2023): 154-170.
- [29] Lacouzatte, Pedro-Mario. “El cultivo de la remolacha azucarera en el Uruguay”. Tesis de grado, Universidad de la República, 1964.
- [30] Le Coz, Jean. *Las reformas agrarias. De Zapata a Mao Tsé-tung y la FAO*. Barcelona: Ariel, 1976.
- [31] Leibner, Gerardo. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce, 2011.
- [32] Leibner, Gerardo. “La experiencia de ASO (1948-1953): fracaso político e impulso de renovación clasista de la izquierda uruguaya”. *Contemporánea* 4 (2013): 145-166.
- [33] Löwy, Michael. *Ideologias e ciência social. Elementos para uma análise marxista* (São Paulo: Cortez, 2008).
- [34] Maldonado, Alejo. “La revolución mexicana. De la lucha armada a la época de las reformas sociales”. En *Historia General de América Latina. Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930*, dirigido por Enrique Ayala y Eduardo Posada, 389-418. Madrid: Trotta, 2008.
- [35] Marchesi, Aldo. “Ser como los peludos. Proyectos revolucionarios e identidades sociales en la izquierda uruguaya de los 60”. Ponencia presentada en *Paradoxical Inequalities in Latin America*, Princeton, Estados Unidos, 2006.
- [36] Marchesi, Aldo y Jaime Yaffé. “La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19, no. 1 (2010): 95-118. <https://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/article/view/173>
- [37] Merenson, Silvina. “A mí me llaman peludo. Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional General Sarmiento, 2010. <https://repositorio.ungs.edu.ar/handle/UNGS/437>

- [38] Moraes, María-Inés. *Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna, 1853-1965*. Montevideo: Banda Oriental-CINVE-CALNU, 2010.
- [39] Moraes, María-Inés y Agustín Juncal. “El ruralismo de la segunda posguerra: la Liga Federal de Acción Ruralista”. En *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay*, coordinado por Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano, 85-98. Montevideo: Banda Oriental, 2022.
- [40] Oberg, Kalervo. “O campônio marginal no Brasil rural”. En *Camponeses brasileiros*, organizado por Clifford A. Welch, Edgard Malagodi, Josefa S. B. Cavalcanti y Maria de Nazareth B. Wanderley, 181-192. Brasília: Fundação Editora da UNESP, 2009.
- [41] Piñeiro, Diego. “Mercosur y agricultura: una perspectiva desde los actores”. Documento de Trabajo no. 17, Departamento de Sociología, Universidad de la República, Montevideo, 1996.
- [42] Porrini, Rodolfo. *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*. Montevideo: Universidad de la República, 2005.
- [43] Rojas, Rafael. *Historia mínima de la revolución cubana*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2015.
- [44] Rosencof, Mauricio. *La rebelión de los cañeros*. Montevideo: Fin de Siglo, 2006.
- [45] Sanguinetti, Julio-María. *Luis Batlle Berres. El Uruguay del optimismo*. Montevideo: Taurus, 2014.
- [46] Skidmore, Thomas y Peter Smith. *Historia contemporánea de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1996.
- [47] Sosa, Álvaro. “‘Libres’, ‘democráticos’ e ‘internacionalistas’. La Confederación Sindical del Uruguay en los años cincuenta”. *Claves. Revista de Historia* 5, no. 8 (2019): 95-122. <https://doi.org/10.25032/crh.v5i8.5>
- [48] Vaccaro, Carlos. “Estudio de las características tecnologías del cultivo de la remolacha azucarera en la zona agrícola-ganadera del litoral oeste”. Tesis de grado, Universidad de la República, 1978.
- [49] Wolf, Eric. *Las luchas campesinas en el siglo XX*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1972.